

El espacio urbano entre los siglos VI y VIII

La Rocca, María Cristina

Publicado en

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2004-2005, 37,38, 49-73

Artículo

EL ESPACIO URBANO ENTRE LOS SIGLOS VI Y VIII*

por

Maria Cristina La Rocca
Università di Padova

El espacio urbano y los datos arqueológicos

“Un noble reducido a vagabundo es un noble sólo en el espíritu y un pobre en la realidad. Del mismo modo un centro altomedieval puede continuar siendo considerado la ciudad que había sido en otro tiempo por quien administra almas y bienes, aunque ahora se trata sólo de un escuálido burgo. A fuerza de miseria y de degradación el noble se parecerá cada vez más a un verdadero vagabundo y la ciudad se despojará gradualmente de su aúlico manto urbano, pareciéndose cada vez más a un villorrio”¹. Este paragón, fruto de la fantasía de un arqueólogo clásico, demuestra las valencias ideológicas y la fuerza de identificación proyectiva que el tema de las transformaciones urbanas entre la antigüedad y la alta edad media continúa presentando en Italia. La transformación de noble a vagabundo, planteada como la forma de decadencia más temible y por tanto más abominable se formula a través de dos estadios: el primero comprende la apariencia externa (los harapos en lugar del cachemire), el segundo, la verdadera mutación de la identidad profunda del vagabundo. En ambos estadios, sin embargo, el objeto de estudio es ambiguo. Aunque el ejemplo puede resultar útil para examinar la degradación de la nobleza, resulta menos eficiente para estudiar el fenómeno de la mendicidad: aunque nuestro noble se hubiese transformado de verdad en un vagabundo, sus nobles orígenes no lo distinguirían de hecho de los otros vagabundos no blasonados y no serían por tanto de ninguna utilidad para comprender su comportamiento. Del mismo modo, estudiar la ciudad altomedieval sólo como decadencia de la ciudad antigua no dice de por sí nada sobre la ciudad altomedieval.

* Traducción de Manuel Koch. Il testo è stato già pubblicato, in lingua italiana, in *Uomo e spazio nell'alto Medioevo, Settimane di Studio del Centro italiano di studi sull'alto Medioevo*, L. I. Spoleto 2003, pp. 397-436)

¹ CARANDINI A., “L'ultima civiltà sepolta o del massimo oggetto desueto, secondo un archeologo”, in *Storia di Roma, III, 2 L'età tardoantica. I luoghi e le culture*, CARANDINI A., CRACCO RUGGINI L., GIARDINA A. (eds.), Roma 1994, pp. 11-38: 27.

Este paragón es por tanto útil para ejemplificar los términos de un debate —el de la continuidad o discontinuidad de la ciudad antigua— que ha caracterizado con una sorprendente monotonía de tonos y de perspectivas el análisis de la ciudad durante la alta edad media. Incluso entre las opiniones contrastantes y las diversas valoraciones —oscilantes entre ruptura, continuidad, renacimiento o simple transformación²— el camino analítico continúa para ser declinado en modo casi obsesivo, a través de parámetros de valoración siempre iguales: el espacio circunscripto de las murallas y el suburbio, la forma de las manzanas de casas y las áreas abiertas, los edificios públicos de la época antigua y su grado de supervivencia, el espacio de los vivos y áquel de los muertos. Es decir, no obstante el copioso afluir de nuevos datos arqueológicos, el debate sobre la ciudad altomedieval ha permanecido anclado en las modalidades y en las temáticas de análisis desarrollados cuando esta información todavía no existía: los datos materiales han sido frecuentemente utilizados sólo como suplementos de información sobre aspectos problemáticos ya consolidados y no como estímulo para elaborar nuevas perspectivas de investigación³.

Este hecho se debe a que el modo en que la materialidad de la ciudad ha sido contrapuesta o armonizada con los datos de las fuentes escritas depende todavía de las investigaciones sobre la identidad cultural de las naciones proyectadas a finales del siglo XIX y tras la Segunda Guerra Mundial. Precisamente el estancamiento de nuevos resultados respecto a la cantidad de las nuevas fuentes permite configurar las antiguas cuestiones sobre la identidad nacional como verdaderas jaulas históriográficas en cuyo interior el tema de la ciudad ha estado por mucho tiempo encerrado y de las cuales no es capaz todavía de huir. Ciertamente, como el mismo arqueólogo clásico citado anteriormente ha propuesto secamente, muchas de las valoraciones propuestas sobre la transición de la antigüedad a la alta edad media de parte “de arqueólogos chapuceros o de historiadores apurados” son el fruto de una interpretación “asépticamente científica, ideológicamente neutra y empalagosamente

² Cfr. por ejemplo los títulos de los volúmenes más recientes que recogen ensayos sobre el tema urbano altomedieval, fruto de la investigación interdisciplinar entre historiadores y arqueólogos europeos: *The Rebirth of towns in the West. AD 700-1050*, HODGES R., HOBLEY B. (eds.), Londres 1988 (Council for British Archaeology, Research Report, 68); *Towns in transition. Urban evolution in late antiquity and the early Middle Ages*, CHRISTIE N., LOSEBY S. (eds.), Aldershot 1996; *La fin de la cite antique et le début de la cite médiévale de la fin du IIIe siècle à l'avènement de Charlemagne*, LEPELLEY C. (ed.), Bari 1996; *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity*, HARRIS W. (ed.), Portsmouth 1999. *Journal of Roman Archaeology Supplementary Series*, 33). Un balance crítico en WARD-PERKINS B., “Continuists, catastrophists and the towns of post-roman Northern Italy”, in *Papers of the British School at Rome*, 45 (1997), pp. 156-176. Enlaza con las teorías deconstruccionistas la síntesis de CARVER M.O.H., *Arguments in stone. Archaeological research and the European towns in the first millennium*, Oxford 1993; está dedicado a examinar puntualmente los fenómenos de decadencia y de abandono de la ciudad: *Towns in decline (100-1600)*, SLATER T. (ed.), Aldershot 2000 (para la alta edad media y la antigüedad tardía. cfr. los artículos de CHRISTIE N., pp. 31-71; y LOSEBY S., pp. 72-92).

³ Examina globalmente el problema en el contexto italiano el reciente trabajo de GELICHI S., *The cities, in Italy in the Early Middle Ages*, LA ROCCA C. (ed.), Oxford 2002, pp. 168-188.

optimista” del fenómeno urbano entre los siglos IV y VIII. Más que conectarse “con el actual clima cultural de las clases medias”⁴, estas interpretaciones me parecen el éxito del cansancio cada vez más evidente a encuadrar los nuevos datos dentro de las perspectivas de investigación trazadas en el pasado, puesto que estas últimas resultan siempre menos adecuadas para explicarlos y valorizarlos. Como ya constató hace una treintena de años Diego Moreno a propósito de los estudios sobre las residencias rurales “en el momento en que la investigación arqueológica proporciona finalmente los materiales para verificar los instrumentos tipológicos proporcionados por los geógrafos (se) renuncia a su redefinición”⁵.

Si como se ha dicho la investigación arqueológica sobre las ciudades en Europa se ha intensificado en el último veintenio, el incremento cuantitativo de las fuentes no ha servido ni siquiera para intensificar las relaciones entre los especialistas de aquellas que Eugenio Dupré definía en el 1959 las “dos ciudades”, -la ciudad material de los arqueólogos y la ciudad social de los historidores-⁶. Los datos materiales, que para Italia constituyen las primeras evidencias concretas sobre las fases urbanas entre los siglos V y X, no han presentado, como esperaba Gian Piero Bognetti, certezas indiscutibles que pudiesen ser contrapuestas a las elucubraciones nostálgicas de los historiadores de las fuentes escritas⁷, sino que han contribuido a articular y complicar el tema de las transformaciones urbanas en la alta edad media: las ciudades altomedievales aparecen hoy en día como un fenómeno en continua y a veces contradictoria mutación y, sobre todo, como el producto de puntos de vista diversos, no siempre conciliables entre ellos. Si en los últimos veinte años han decrecido globalmente -al menos en un plano teórico- las jerarquías de representatividad y de atendibilidad de las fuentes escritas⁸, el efecto más problemático del incremento de los datos materiales está constituido por el hecho que esto obliga a visitar y a veces

⁴ CARANDINI, *L'ultima civiltà sepolta* cit., pp. 14-15 : “*Coloquio che oggi interpretano come 'transizioni disomogenee' le vicende drammatiche della tarda antichità e che sono tanto inclini a etichettare gli storici del passato dovrebbero esercitarsi anche nella conoscenza di se stessi e domandarsi se la loro visione asetticamente scientifica, ideologicamente neutra e stucchevolmente ottimistica non abbia per caso a che fare con l'attuale temperie culturale (per non dire ideologia) del ceto medio che tutte le vecchie classi con successo va inghiottendo*”.

⁵ MORENO D. “Per una storia della dimora rurale: a proposito di due recenti contributi archeologici”, en *Archeologia Medievale*, I (1974), p. 276.

⁶ DUPRE' THESEIDER E. , “Problemi della città nell'alto medioevo”, in *La città nell'alto medioevo*, Spoleto 1959 (Settimane del Centro Italiano di Studi sull'alto medioevo. 6), pp. 15-46.

⁷ BOGNETTI G.P., “Problemi di metodo e oggetti di studio nella storia delle città italiane dell'alto medioevo”, en *La città nell'alto medioevo* cit., pp. 59-87.

⁸ Sobre el llamado *linguistic turn* llevado a cabo por los autores altomedievales en la producción de sus propios escritos cfr. GOFFART W., *The narrators of Barbarian history (AD 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Princeton 1988, que propone una total adhesión por parte de los autores altomedievales a los géneros retóricos y por tanto una total separación entre producción literaria y realidad. Para un examen del problema de la atendibilidad de las fuentes, en estrecha relación con el público a quien eran destinadas, cfr., FENTRESS J., WICKHAM C., *Social memory*, Oxford 1992, en particular pp. 8-15, 87-114, 144-172.

to. La actualidad de la alta edad media italiana consistía en su carácter de espejo del presente, no como un positivo momento originario, sino todo lo contrario, como un momento detestable, para rechazar y superar¹³.

La “revolución interpretativa” del papel de la alta edad media en la historia de Italia, formulada a lo largo de los años ’50 por Gian Piero Bognetti, operaba en realidad en el interior de estos mismos parámetros: el reivindicar la total cesura entre la época tardoantigua y aquella altomedieval, postulando el carácter de total alteridad de los desarrollos de la historia italiana con respecto al pasado romano, llevaba de hecho a las consecuencias más extremas la contraposición cultural entre dos esferas políticas y culturales —aquella romano-bizantina y aquella germánica— atribuyendo sin embargo a esta última un fresco valor propulsivo en vez de destructivo o simplemente inerte¹⁴. La configuración de la alta edad media italiana y sobre todo de sus ciudades, se ha ido delineando a través de la neta contraposición de parejas antitéticas que se habrían manifestado sobre todo a partir de finales del siglo VI con el momento de la migración longobarda: los longobardos paganos o arrianos - los romanos católicos; los longobardos rurales - los romanos ciudadanos; los longobardos militares - los romanos burócratas. Y como los longobardos fueron considerados como tenaces conservadores de las tradiciones germánicas descritas por Tácito en el siglo I, la mirada de los historiadores fue proyectada hacia adelante e invitada a investigar, también a través de testimonios cronológicos tardíos y muy tardíos, aquello que de fresco y de “germánico” se había conservado en la historia italiana: en cuanto trazas de germanismo éstas fueron utilizadas para reconstruir en un puzzle estratificado diacrónicamente, la fase de la mutación “originaria”¹⁵.

La valoración de la alta edad media italiana efectuada por Bognetti trajo consigo, como es bien sabido, la valorización de los datos materiales para comprender la

¹³ Véase a título de ejemplo el volumen de MENGOLZI G., *La città italiana nell'alto Medio Evo*, Roma 1931 (ed. orig. Roma 1914) que ejemplifica bien esta tendencia a considerar la fase altomedieval de la ciudad italiana como simple corredor entre la fase antigua y la fase comunal de las ciudades italianas.. Véanse además las observaciones de WICKHAM C., “Problems of comparing rural societies in early medieval western Europe”, in *Transactions of the Royal Historical Society*, 6th series, 2 (1992), pp. 221-225, quien nota, por otra parte, “foreign historians tend to adopt the conceptual framework of the country they write on: and, if they do not, they are often ignored” (n. 14, p. 225); e di WARD-PERKINS, “Urban continuity?” cit., pp. 8-9, y sobretodo de TABACCO G., “La città italiana fra germanesimo e latinità nella medievistica ottocentesca”, in *Italia e Germania. Immagini, modelli, miti fra due popoli nell'Ottocento: il Medioevo*, ELZE R., SCHIERA P, (eds.), Bologna Berlino 1988 (Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento, Contributi, 1), pp. 23-42.

¹⁴ Cfr. TABACCO G., *Espedienti politici e persuasioni religiose nel medioevo di G.P. Bognetti*, en *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, XXIV(1970), pp. 504-523; sobre el carácter innovador de las investigaciones de Bognetti, especialmente por lo que concierne a las temáticas analizadas, cfr. DELOGU P., “Longobardi e Bizantini in Italia”, en *Il Medioevo. 2. Popoli e strutture politiche*, Torino 1986 (La Storia, TRANFAGLIA N., FIRPO M. (eds.), II), pp. 145-169.

¹⁵ Estas temáticas y esta metodología, que atraviesan toda la obra de Bognetti, aparecen ya plenamente estructuradas en BOGNETTI G.P., “Santa Maria ‘foris Portas’ di Castelseprio e la storia religiosa dei longobardi”, en BOGNETTI G.P., CAPITANI D'ARZAGO A., *Santa*

barbarización de la sociedad en su complejo: en 1958, en el primero de los congresos spoletinos dedicados a la ciudad altomedieval, si para Eugenio Dupré Theseider la arqueología no puede más que aportar detalles y “desemboca fácilmente en la tipología descriptiva que aliena el verdadero y auténtico razonamiento histórico”¹⁶ las reservas de los historiadores respecto a la arqueología recordaban a Bognetti “aquellas que habían surgido en algunos viejos clínicos famosos poco más allá de la mitad del siglo pasado, cuando se proyectó la utilidad de las investigaciones bacteriológicas con el microscopio”¹⁷. Es necesario sin embargo remarcar la particular acepción con que el mismo Bognetti valoró la aportación arqueológica, puesto que los cuadros interpretativos propuestos por este investigador la usan sólo marginalmente. Más que considerar los datos de las excavaciones ya realizadas, Bognetti tendió más bien a anticipar los resultados de las intervenciones arqueológicas antes de que fueran efectuadas, creando una singular tipología de fuentes que podríamos llamar «los datos que los arqueólogos habrían encontrado en un futuro» o incluso «los datos arqueológicos antes de la excavación». Se invitaba por tanto a los arqueólogos a organizar sus “investigaciones en el microscopio” en el interior de un cuadro interpretativo “probable” que de hecho estaba ya preparado. No nos debemos sorprender por tanto si los datos de muchos arqueólogos recogidos sucesivamente estaban simplemente orientados a confirmar lo que había sido precedentemente presumido por Bognetti. Bajo un perfil metodológico, aquello que vale la pena remarcar es que, en las reconstrucciones de conjunto, los datos arqueológicos “verdaderos” se juntan y utilizan con aquellos “altamente probables” prefigurados por Bognetti, dando lugar a una surrealista e intrincada maraña de pruebas, suposiciones probables y totales invenciones de las que es frecuentemente muy difícil, sino del todo imposible, establecer los confines.

2. Ciudades malolientes y ciudades alabadas

Con el fin de probar materialmente el cuadro de fondo hipotetizado por Bognetti sin la arqueología, los arqueólogos han sido invitados a insertar sus propias eviden-

Maria di Castelseprio, Milano 1948, pp.15-511 (ahora en BOGNETTI G.P., *L'età longobarda*, II, Milano 1966, pp. 13-673) y son sucesivamente ratificadas en sus contribuciones sucesivas como, por ejemplo, “Storia, Archeologia e Diritto nel problema dei Longobardi”, en *Atti del I Congresso Internazionale di studi sull'alto medioevo*, Spoleto 1952, pp. 71-136 (ahora en BOGNETTI G.P., *L'età longobarda*, III, Milano 1967, pp. 199-266); *Sul tipo e grado di civiltà dei longobardi in Italia secondo i dati dell'archeologia e della storia dell'arte*, in *Arte dell'alto medioevo nella regione alpina*, Losanna 1954, pp. 41-96 (ahora en BOGNETTI G.P., *L'età longobarda*, III, cit., pp. 268-301); “I «Loca Sanctorum» e la storia della Chiesa nel regno dei Longobardi”, en BOGNETTI G.P., *L'età longobarda*, III, cit., pp. 305-345. Sobre los riesgos que este procedimiento comporta en las reconstrucciones de la fase altomedieval del tejido urbano, cfr. SETTIA, “Vicenza di fronte ai Longobardi e ai Franchi”, in *Storia di Vicenza. II. L'età medievale*, Venezia 1987, pp. 1-20.

¹⁶ DUPRE' THESEIDER, *Problemi della città nell'alto medioevo* cit., p.22.

¹⁷ BOGNETTI, *Problemi di metodo e oggetti di studio*, cit., p. 60.

cias dentro de parejas binarias preestablecidas y han sido estimulados a crear nuevas parejas. La historia de la ciudad altomedieval aparece por tanto planteada como una serie de cajas chinas de espacios bipartitos sobre el territorio antes que sobre la ciudad. La bipartición “madre” a partir de la cual se originan todas las otras se refiere de hecho a las consecuencias de la bipartición política del territorio italiano entre longobardos y bizantinos que habría favorecido el desarrollo antitético de dos modelos de ciudad. En las ciudades de área longobarda, la introducción de un “regimen militar bárbaro”, habría estimulado, según Bognetti, la introducción de “un distinto tipo de vida, de la casa construída en madera, y quizás la preferencia por la abierta extensión del suburbio, a la forma de los utensilios y los vestidos”¹⁸ determinando la progresiva afirmación de las características rurales y germánicas sobre aquellas urbanas originarias que habrían perdurado durante un período más amplio en las ciudades de tradición bizantina. De esta distinción primaria entre ciudades-ciudades y ciudades-rurales se originan todas las otras biparticiones que se refieren a la organización del espacio interno de las ciudades. Si queremos sintetizarlas podemos decir que, con respecto a la ciudad romana, la ciudad medieval fue étnica (puesto que en ella se manifiesta la separación cultural entre dominantes y dominados); usurpada (puesto que en ella se eliminan los nítidos confines existentes en el mundo romano entre lo público y lo privado y entre los vivos y los muertos); “ruralizada” o “cristianizada” (ambas definiciones prefiguran una articulación de la ciudad polifocal en pequeños núcleos cuyos límites rebalsan el área limitada por las murallas); y finalmente “militar” en contraposición a la ciudad “burocrática” del pasado. Bajo el perfil material, la ciudad longobarda se opone finalmente a la ciudad antigua por el hecho de estar construída en madera en vez de en piedra¹⁹.

Algunas de estas categorías, principalmente la de “ruralización” o “cristianización” en vez de funcionar solamente como elementos de separación del pasado pueden ser utilizadas provechosamente para definir el espacio urbano altomedieval por sí mismo, otras categorías son resultado de una construcción ideológica. Para acentuar el carácter fuertemente contradictorio de los elementos que coexisten en la definición y en la complicación de la valoración y la articulación del espacio urbano altomedieval, resulta sin embargo indispensable crear nuevas parejas binarias, que expresen, no las diferencias con el pasado, sino las múltiples facetas y perspectivas a través de las cuales la ciudad altomedieval es representada contemporáneamente.

La primera pareja antitética que quiero examinar es aquella formada por la ciudad maloliente y la ciudad consciente de sus propias prerrogativas materiales e institucionales. Una investigación reciente sobre la eliminación de los residuos y sobre la gestión de las aguas en Italia septentrional²⁰ ha claramente subrayado que,

¹⁸ BOGNETTI G.P., *Problemi di metodo e oggetti di studio* cit., p. 78.

¹⁹ Todas estas parejas divergentes son propuestas por Bognetti en BOGNETTI G.P., *Problemi di metodo e oggetti di studio* cit., pp. 69-70 (disinterés de las autoridades en su relación con el *publicum* en la ciudad); pp. 71-73 (ruralización de los espacios urbanos y suburbanos); pp. 75-76 (militarización de las ciudades), p. 78 (construcciones líneas).

²⁰ GELICHI S., *L'eliminazione dei rifiuti nelle città romane del Nord Italia tra antichità e alto medioevo*, in *Sordes urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, Roma 2001, pp. 13-23 de donde derivan las informaciones puntuales mencionadas a continuación.

cias dentro de parejas binarias preestablecidas y han sido estimulados a crear nuevas parejas. La historia de la ciudad altomedieval aparece por tanto planteada como una serie de cajas chinas de espacios bipartitos sobre el territorio antes que sobre la ciudad. La bipartición “madre” a partir de la cual se originan todas las otras se refiere de hecho a las consecuencias de la bipartición política del territorio italiano entre longobardos y bizantinos que habría favorecido el desarrollo antitético de dos modelos de ciudad. En las ciudades de área longobarda, la introducción de un “régimen militar bárbaro”, habría estimulado, según Bognetti, la introducción de “un distinto tipo de vida, de la casa construída en madera, y quizás la preferencia por la abierta extensión del suburbio, a la forma de los utensilios y los vestidos”¹⁸ determinando la progresiva afirmación de las características rurales y germánicas sobre aquellas urbanas originarias que habrían perdurado durante un período más amplio en las ciudades de tradición bizantina. De esta distinción primaria entre ciudades-ciudades y ciudades-rurales se originan todas las otras biparticiones que se refieren a la organización del espacio interno de las ciudades. Si queremos sintetizarlas podemos decir que, con respecto a la ciudad romana, la ciudad medieval fue étnica (puesto que en ella se manifiesta la separación cultural entre dominantes y dominados); usurpada (puesto que en ella se eliminan los nítidos confines existentes en el mundo romano entre lo público y lo privado y entre los vivos y los muertos); “ruralizada” o “cristianizada” (ambas definiciones prefiguran una articulación de la ciudad polifocal en pequeños núcleos cuyos límites rebalsan el área limitada por las murallas); y finalmente “militar” en contraposición a la ciudad “burocrática” del pasado. Bajo el perfil material, la ciudad longobarda se opone finalmente a la ciudad antigua por el hecho de estar construída en madera en vez de en piedra¹⁹.

Algunas de estas categorías, principalmente la de “ruralización” o “cristianización” en vez de funcionar solamente como elementos de separación del pasado pueden ser utilizadas provechosamente para definir el espacio urbano altomedieval por sí mismo, otras categorías son resultado de una construcción ideológica. Para acentuar el carácter fuertemente contradictorio de los elementos que coexisten en la definición y en la complicación de la valoración y la articulación del espacio urbano altomedieval, resulta sin embargo indispensable crear nuevas parejas binarias, que expresen, no las diferencias con el pasado, sino las múltiples facetas y perspectivas a través de las cuales la ciudad altomedieval es representada contemporáneamente.

La primera pareja antitética que quiero examinar es aquella formada por la ciudad maloliente y la ciudad consciente de sus propias prerrogativas materiales e institucionales. Una investigación reciente sobre la eliminación de los residuos y sobre la gestión de las aguas en Italia septentrional²⁰ ha claramente subrayado que,

¹⁸ BOGNETTI G.P., *Problemi di metodo e oggetti di studio* cit., p. 78.

¹⁹ Todas estas parejas divergentes son propuestas por Bognetti en BOGNETTI G.P., *Problemi di metodo e oggetti di studio* cit., pp. 69-70 (disinterés de las autoridades en su relación con el *publicum* en la ciudad); pp. 71-73 (ruralización de los espacios urbanos y suburbanos); pp. 75-76 (militarización de las ciudades), p. 78 (construcciones lígneas).

²⁰ GELICHI S., *L'eliminazione dei rifiuti nelle città romane del Nord Italia tra antichità e alto medioevo*, in *Sordes urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, Roma 2001, pp. 13-23 de donde derivan las informaciones puntuales mencionadas a continuación.

salvo casos excepcionales como Fano y Pavía, la red de alcantarillado de época romana – articulada en una compleja serie de colectores principales a los que confluían, a través de canalizaciones secundarias, los residuos de las propiedades privadas- cae progresivamente en desuso. Se trata de un fenómeno que se articula en varias fases: en Milán, en el actual Corso di Porta Romana, en el siglo II el alcantarillado procedente de los edificios privados fue substituido por canalizaciones que desde las aceras desembocaban directamente en la red de alcantarillado, abandonada, en base a las monedas recuperadas, a partir del 493. En otros casos, como por ejemplo en Brescia, en la calle Alberto Mario, un gran edificio porticado de los siglos V y VI que utilizaba la calle romana y su correspondiente alcantarillado, elimina posteriormente los residuos directamente sobre la calle a través de un agujero realizado directamente en la pared de la casa. También en Classe, en la zona de Chiavichetta, las sucesivas restauraciones efectuadas entre los siglos I y VI en la estructura de eliminación de residuos del área del asentamiento portuario se interrumpen radicalmente a finales del siglo VI. Paralelamente, con la anulación del sistema de recolección y eliminación de los residuos –un sistema del que, a decir verdad, con poca precisión se conoce pero que se considera un requisito indispensable del decoro urbano de la ciudad clásica- a partir del siglo III amplias zonas urbanas deshabitadas se transforman en espacios destinados a la descarga de basura: en Rímini, por ejemplo, consistentes depósitos de basura fueron adosados al perímetro de las murallas tardoimperiales. También en Brescia, en el interior del complejo de San Salvador, la calle romana, después de haber sido realzada cerca de medio metro de nivel en época tardoantigua, fue sucesivamente ocupada por un cúmulo de deshechos y definitivamente abandonada con su correspondiente sistema de alcantarillado. Ya sea como fruto de un proceso que tuvo lugar en un momento limitado y circunscripto en el tiempo –como en el caso del depósito de tierra negra aparecido en las excavaciones de la Piazza del Duomo de Milán- ya sea como fruto de acumulación progresiva de residuos, los niveles de *Dark Earth* presentes en todas las ciudades altomedievales que resultan todavía tan complejos de interpretar y excavar, constituyen el testimonio más directo de que las ciudades altomedievales, como aquellas de época sucesiva, eran sucias y malolientes. A pesar de que, a inicios del siglo IX, un capitular de la primera edad carolingia se muestra consciente de la necesidad de matener en funcionamiento las *plateae* y cloacas, a través de una constante manutención pública, no existe, hasta el momento ningún dato que confirme que estas obras hayan sido realizadas²¹. Vale la pena señalar cómo la acumulación de deshechos y residuos orgánicos atravesó las barreras políticas puesto que los casos mencionados se refieren de hecho tanto a la zona bizantina como a aquella longobarda que parecen, al menos bajo este aspecto, compartir la decadencia del decoro urbano.

²¹ MGH, *Capitularia regum Francorum*, I, a cura di BORETIUS A., Hannoverae 1883 (MGH, Legum sectio II, I) p. 216, cap. 3 : “*Volumus etiam et statuimus de plateis vel cloacis curandi upiuscuiusque civitatis de regno Italiane pertinentibus, ut singulis annis curentur. Tamen non volumus, quod exinde pandum aliquis ad partem palatii nostri persolvat. Sed praecipimus, quatenus exactores singularum civitatum studium habeant, ne ante finiatur annus quam plateae et cloacae emundentur; et hoc unusquisque procurator civitatis publice ex nostra imperiali parte ammonendo precipita ne pretermissum fiat*”.

A estos datos podemos ahora emparejar tres ritmos realizados a finales del siglo VIII de los cuales, además de subrayar el tema y la estructura común —el del elogio de la propia ciudad— resulta oportuno evidenciar sobre todo porque se trata de obras producidas en el interior de las mismas ciudades malolientes de las que acabamos de hablar. Se trata, naturalmente, de los ritmos en honor de Milán (ca. 740), de Verona (ca. 796) y del ritmo compuesto por Alcuino para York (792-793)²². A diferencia de los dos primeros, cuyo análisis ha sido realizado para subrayar la escasa verosimilitud del paisaje urbano allí descrito, el elogio de York ha sido analizado principalmente para comprender el contexto en que fue compuesto y el público a quien era destinado. Los trabajos de Donald Bullough, de Peter Godman y, más recientemente de Simon Coates, —bien conscientes de los escasísimos restos romanos y altomedievales de esta ciudad— han dado por descontado tranquilamente que el poema en honor de York no pretende ser una guía turística de la ciudad, sino como obra a través de la cual Alcuino quiso subrayar el papel del episcopado en el desarrollo de una conciencia cívica en la Inglaterra anglo-sajona²³. El elogio a York está de hecho orientado a valorizar la naturaleza ciudadana del episcopado y la importancia del papel de la iglesia episcopal al ensalzar el *status* de la ciudad, convertida en el 735 en sede metropolitana. La hagiografía episcopal, vinculada a las tradiciones urbanas de York, presenta por eso la conversión al catolicismo de la Northumbria en una perspectiva genuinamente romana, que tiende a excluir cualquier tipo de influencia irlandesa. York aparece como una ciudad que “*Romana manus et turribus altam fundavit primo*”²⁴, cuyos orígenes romanos conectan la acción evangelizadora desarrollada por personajes “romanos” pertenecientes a un pasado más reciente: Gregorio Magno y Paulino, “*civis clarissimus urbis Romanae*”²⁵. Estos aparecen vinculados a la patria de Alcuino a través del rey de Northumbria, Edwin, que Alcuino presenta “*Euborica genitus*”, es decir, como su compatriota²⁶. Al exponer los efectos beneficiosos para la ciudad que emanan de la concordia entre el rey y los obispos del pasado, Alcuino presenta a York como el centro urbano del cual el reino puede nuevamente ser reformado y restaurado en su antiguo orden moral y paralelamente presenta a sus obispos, principales benefactores de la propia sede episcopal, como protagonistas del reforzamiento del *status* de la ciudad. En el elogio de York, los obispos son por tanto alabados en cuanto “primeros ciudadanos” de una comunidad urbana.

²² PIGHI G.B., *Versus de Verona, Versum de Mediolano civitate*, Bologna 1960 (Studi pubblicati dall’Istituto di Filologia Classica, 7); Alcuin, *The Bishops, Kings and Saints of York*, trad. ed. GODMAN P., Oxford 1982.

²³ BULLOUGH D., *Hagiography as Patriotism: Alcuin’s ‘York Poem’ and the Early Northumbrian ‘Vitae Sanctorum’*, en *Hagiographie, cultures, et sociétés IVe-XIIe siècles*, Paris 1981, pp. 339-359; GODMAN P., “Introduction”, en *Alcuin, The Bishops, Kings and Saints of York* cit., pp. XLVII-LXXV; COATES S., “The bishop as benefactor and civic patron: Alcuin, York and Episcopal authority in Anglo-Saxon England”, en *Speculum*, 71 (1996), pp. 529-558.

²⁴ *Versus de patribus regibus et sanctis Euboricensis ecclesiae*, in *Alcuin, The Bishops, Kings and Saints of York* cit., vv. 19-20, p. 4.

²⁵ *Versus de patribus regibus et sanctis Euboricensis ecclesiae* cit., vv. 135-136.

²⁶ *Versus de patribus regibus et sanctis Euboricensis ecclesiae* cit., vv. 90-91: « *Eduin interea veterum de germine regum, Euborica genitus, dominus per cuncta futurus* ».

Del mismo modo que el poema en honor de York, también el de Milán y el de Verona celebran, en un contexto fuertemente “romano”, los monumentos, los santos y los obispos como protectores de la colectividad y como productos de la sociedad ciudadana²⁷. Como en York, también en Milán y en Verona, el elogio de la ciudad se funda principalmente en los orígenes públicos y monumentales de la ciudad y en antiguas expresiones materiales, que resultan valorizadas por el hecho de que en ambas ciudades hayan conservado su antiguo nombre romano²⁸. En el caso de Milán son las torres de la ciudad, las puertas, las murallas, las calles enlosadas, las alcantarillas²⁹ las que la convierten en ciudad reina “*cui precipuo vocatur nomine metropolis*” donde se reúnen los obispos para ser instruidos³⁰. La supremacía cívica y religiosa de la ciudad resulta confirmada por la devoción del pueblo, por los cuerpos de los santos mártires y de los obispos milaneses conservados y venerados *circa menia* en un número superior al de cualquier otra ciudad, por la excelencia de su liturgia, por su prosperidad económica, por el favor del rey Liutprando y finalmente por el episcopado de Teodoro “*natus de regali germine*”³¹. El papel hegemónico de Milán es por

²⁷ A estas dos composiciones rítmicas se pueden sumar otros dos elogios de ciudad puestos como introducción de escritos hagiográficos de obispos santos a finales del siglo IX y en la primera mitad del X: se trata del prefacio della *Vita et translatio S. Athanasii Neapolitani episcopi* (a cura di VUOLO A., Roma 2001 (Fonti per la storia dell'Italia medievale, 16), pp. 115-119), sobre el que cabe confrontar las observaciones de VITOLO G., *Tra Napoli e Salerno. La costruzione dell'identità cittadina nel Mezzogiorno medievale*, Salerno 2001, 52-58: de la descripción de Módena, puesta como prefacio de la *Vita I* di S. Geminiano (BHL 3296, texto editado por BORTOLOTTI P., “Antiche vite di San Geminiano, vescovo e protettore di Modena, en *Monumenti di storia patria delle province modenesi*, 14 (1886), pp. 63-75, con las precisiones, en lo referente a la datación de BELVEDERI G.T., “Geminiano nella leggenda e nella storia”, in *Rivista storico - critica delle scienze teologiche*, 2 (1906), pp. 742-748; 3 (1907), pp. 353-364, y de PICARD J., *Le souvenir des évêques. Sépultures, listes épiscopales, et culte des évêques en Italie du Nord des origines au X^e siècle*, Roma 1988, pp. 633-635. Sobre las posibles relaciones directas entre los elogios de York y los de Milán y Verona además de la *Gesta episcoporum* cfr. BULLOUGH, *Hagiography as Patriotism* cit., pp. 340, 354-355; COATES, *The Bishop* cit., pp. 547-556.

²⁸ PIGHI, *Versus* cit., p. 145, v. 3 : “*que ab antiquitus vocatur Mediolanum civitas*”; p. 152, v. 3 “*que Verona vocatur olim antiquitus*”. Gina Fasoli ritenne che si tratti di un'esplicita denigrazione di Pavia, che, sottratta ai tempi della redazione del *Versum* milanese all'autorità dell'arcivescovo di Milano, era invece chiamata Pavia mentre il suo nome romano era Ticinum: cfr. FASOLI G., «La coscienza cívica nelle ‘Laudes civitatum’», in *La coscienza cittadina nei comuni italiani del Duecento*, Todi 1972 (Convegni del Centro di studi sulla spiritualità medievale, XI), pp. 18-20.

²⁹ PIGHI, *Versus* cit., pp. 145-146, vv. 7-9 (torri), vv. 10-12 (mura), vv. 13-15 (porte), vv. 16-18 (foro, strade, fognature).

³⁰ PIGHI, *Versus* cit., p. 146, vv. 23-27 “*Hec est urbium regina mater adque patrie, / que precipuo vocatur nomine metropolis, / quam conlaudant universi nationes seculi. / Ingens permanet ipsius dignitatis potentie, / ad quam cuncti venientes presules Ausonie / iuxta normam instruntur denotali canone.*”

³¹ PIGHI, *Versus* cit., p. 146, vv. 28-30 (devoción del pueblo), vv. 31-42 (santos milaneses sepultados en ciudades cuyas plegarias permiten a Milán mantener su rol hegemónico); vv. 43-45 (excelencia litúrgica), vv. 46-51 (riqueza de los habitantes de la ciudad), vv. 52-54 (favor del

tanto expresado en términos de la supremacía cualitativa de sus habitantes, vivos y muertos, y el aspecto antiguo de la ciudad sirve de conexión material con el momento inicial de la supremacía religiosa de la ciudad, cronológicamente individualizado en la época ambrosiana. Por tanto, contrariamente a las suposiciones de Gina Fasoli, el elogio de Milán no se centra en valorizar el propio presente sino las características inalterables del Milán tardoantiguo³².

En el ritmo veronés, que indudablemente se inspiró en aquel milanés³³, y que se plantea implícitamente en contraposición con él, los parámetros de valoración de la excelencia de la ciudad son los mismos y son enumerados en el mismo orden, constituyendo una especie de meticulosa contraposición: como Milán, Verona puede alardear de un ilustre pasado monumental público hecho de murallas, torres urbanas, de un anfiteatro, de un foro, de calles enlosadas y templos, de un *castrum*³⁴. En este pasado producido por "*malis hominibus quī nesciebant legem Dei nostri*"³⁵ se coloca la obra de evangelización de los obispos veroneses, entre los que resalta Zenón quien "*predicando Veronam reduxit ad baptismum*"³⁶. A diferencia del poema milanés, propuesto en continuidad con la época ambrosiana, el tiempo de Verona se compone de dos partes: los vestigios romanos, producidos por hombres infieles, son sucesivamente plasmados y reinterpretados por la acción de conversión al cristianismo emprendida sucesivamente por los obispos de la ciudad. Sigue una serie topográficamente ordenada de cuerpos santos protectores de la ciudad, entre los que destacan las únicas reliquias "veronesas": las de Fermo y Rústico, recuperadas y valorizadas por el obispo Anón en época de Desiderio y de Adelchi³⁷. A diferencia de Milán, Verona no emana santidad, pero funciona como cuenca receptora de reliquias importadas del exterior. Las reliquias, ordenadamente dispuestas formando una segunda muralla de la ciudad, testimonian la eficacia del prestigio ciudadano en atraer y resumir en sí

rey), vv. 55-57 (episcopado de Teodoro). Es necesario precisar que sobre la identidad de este Teodoro, que FASOLI, *La coscienza civica* cit., p. 19, define resueltamente como "hermano del rey", no existen fuentes. La transcripción de Pighi del Códice Capitulare XC (85) – el único que conserva el texto– cita *Theodosius* (PIGHI, *Versus* cit., p. 91, f. 27r, con las observaciones en la n. 56, p. 98).

³² FASOLI, *La coscienza civica* cit., p. 23.

³³ El único manuscrito donde se encuentra el *Versum* de Milano está de hecho conservado en la Biblioteca Capitulare di Verona, cod. XC (85), ff. 25-27: PIGHI, *Versus* cit., p. 3.

³⁴ PIGHI, *Versus* cit., p. 152: v. 3 (nombre); vv. 4-6 (murallas y torres urbanas); vv. 7-9 (anfiteatro); vv. 10-18 (foro y templos); vv. 19-21 (*castrum*, puentes).

³⁵ PIGHI, *Versus* cit., p. 152, vv. 22-24.

³⁶ PIGHI, *Versus* cit., p. 153, vv. 40-45 (lista de los obispos), vv. 46-54 (milagros de Zeno).

³⁷ PIGHI, *Versus* cit., vv. 58- 69 (reliquias de santos subdivididas "*Ab oriente*" e "*in partibus meridiane*"), vv. 70-84 (*invenio de los cuerpos de Fermo y Rústico*): vv. 85-87 (*reliquias puestas "Ab occidente"*). Sobre el tema de las *translationes* y su significado en el acrecentar el *status* de un lugar: CAROLI M., "Bringing saints to cities and monasteries: 'translationes' in the making of a sacred geography", in *Towns and their territories between Late Antiquity and the early Middle Ages*, a cura di BROGIOLO G.P., GAUTHIER N., CHRISTIE N., London Boston Köln 2000, pp. 259-274.

misma los cultos de un vasto territorio³⁸. A diferencia de Milán, donde la devoción regia por parte de Liutprando está testimoniada sólo indirectamente, la residencia regia de Pipino, hijo de Carlos, asegura a Verona su *status* de lugar regio³⁹.

En ambos casos, las antiguas estructuras materiales —entre las que se encuentran, curiosamente también las cloacas— y los habitantes excelentes del presente junto con aquellos difuntos del pasado —locales o atraídos desde lejos— delínean el carácter específico y local de la identidad cívica. En estas descripciones la ciudad no es una imagen física, sino una imagen pública y jurídica: es en la ciudad donde el poder público muestra su fuerza material y monumental y la protección sacral da a esta fuerza su específica identidad. Por tanto, habitar en una ciudad maloliente no parece haber constituido un obstáculo demasiado grave para reivindicar a la misma ciudad una propia y específica identidad, un pasado y un presente de excelencia.

3. Ciudad cerrada y ciudad abierta

Un segundo punto de observación deriva del carácter al mismo tiempo abierto y cerrado de la ciudad en el período aquí examinado: la ciudad es, de hecho, un espacio geográficamente caracterizado por una muralla, pero que en realidad ignora esta delimitación, articulándose sin ninguna solución de continuidad con su exterior. Desde hace tiempo se ha señalado que el fenómeno de la reconstrucción de las murallas urbanas es fruto de la política de redistribución de los equilibrios territoriales efectuados en algunas ciudades en época tardoantigua. La fortificación de algunas ciudades, ubicable entre el siglo III y el IV, dotando de un signo distintivo sólo a algunos de los centros urbanos ya existentes, proporcionaba materialmente el instrumento de una nueva y diversa organización jerárquica de las ciudades en el interior de un territorio. Esta fortificación manifestaba también —en el nuevo equilibrio que se creaba entre aquello que quedaba cerrado por las murallas y aquello que quedaba fuera de ellas— una nueva jerarquía espacial. En Milán, Verona y Rávena, la muralla tardoantigua incluyó una superficie más extensa que aquella precedente, determinando una ampliación del perímetro urbano. En Milán, las murallas de la ciudad, realizadas en el siglo IV bajo Maximiano, englobaron el circo en cuanto espacio público funcional durante las celebraciones imperiales⁴⁰; en Rávena la extensión del circuito murario, en gran parte todavía conservada, estaba destinada a englobar un amplio espacio destinado a albergar las infraestructuras conectadas a la nueva función de residencia regia de las que anteriormente carecía: principalmente el *palatium*, el circo, la ceca y los

³⁸ Para el análisis de los cultos hagiográficos presentes en ambas composiciones. cfr. PICARD J.CH., "Conscience urbaine et culte des saints. De Milan sous Liutprand à Vérone sous Pépin I^{er} d'Italie", in *Hagiographie* cit., pp. 455-467 (ora in PICARD J., *Évêques, saints et cités en Italie et en Gaule. Études d'archéologie et d'histoire*, Roma 1998, pp. 349-365).

³⁹ PIGHI, *Versus* cit., vv. 94-96.

⁴⁰ Cfr. LUSUARDI SIENA S., "Milano: la città e i suoi edifici. Alcuni problemi. in Milano e i milanesi in età carolingia", Spoleto 1986, pp. 211-213; CANTINO WATAGHIN G., Quadri urbani nell'Italia settentrionale: tarda antichità e alto medioevo, in *La fin de la cité antique* cit., pp. 239-271. con la bibliografía relativa.

edificios de culto⁴¹; en Verona, la ampliación del área urbana fue más modesta aunque comprendió la inserción del anfiteatro en el perímetro urbano⁴². En muchas ciudades, sin embargo, la muralla tardoantigua propone la misma extensión urbana del pasado; en otras, sobre todo en la Galia, la muralla tendió a excluir partes, a veces monumentales de la ciudad antigua. En París, Burdeos, Poitiers, Périgueux, por ejemplo, las nuevas murallas dejaron en su exterior el foro y los edificios públicos que lo circundaban y en su lugar incluyeron, como elemento característico del paisaje urbano, la iglesia o iglesias episcopales⁴³. Se trata, como ha recientemente subrayado Nancy Gauthier, de una marcada indiferencia por los símbolos de la *Roman way of life* del pasado, que para sí propone el poder episcopal como eje y punto de identificación de la identidad ciudadana⁴⁴. El fenómeno de la contracción de las murallas, interpretado en otro tiempo como signo de la contracción demográfica de la ciudad y por tanto como testimonio directo del menosprecio de su papel territorial, es ahora interpretado como signo principal de la evolución del papel episcopal en la Galia. La edificación de las murallas, frecuentemente realizada con gran cuidado, se configura de este modo como una de las iniciativas emprendidas por las familias que detentaban el episcopado para proponer o representar su propia especificidad dentro del contexto urbano⁴⁵.

La construcción de la muralla, si sirvió para calificar materialmente el *status* urbano de aquello que encerraba, como área de cuidado y de presencia del poder público⁴⁶, no por ello sirvió para circunscribir o para limitar la ciudad en sentido geográfico.

⁴¹ GELICHI S., "Ravenna, ascesa e declino di una capitale", in *Sedes regiae (ann. 400-800)*, RIPOLL G., GURT J.M. (eds.), Barcelona 2000, pp. 109-134.

⁴² Sobre la topografía veronesa en época clásica, cfr. CAVALIERI MANASSE G., "Verona", in *Il Veneto in età romana*, II, CAVALIERI MANASSE G.(ed.), Verona 1986, pp. 1-58. Recientemente la misma autora ha propuesto la identificación de una serie de contrafuertes localizados en el lado oriental de la muralla del siglo III con las murallas que según el anónimo Valesiano habría sido construidas por Teoderico (CAVALIERI MANASSE G., "Le mura teodericiane di Verona", in *Teoderico il Grande e i Goti d'Italia, Atti del XIII Congresso internazionale sull'alto medioevo*, Spoleto 1993, pp. 663-643). Ma sulla retorica di Teoderico 're costruttore', cfr. LA ROCCA C., "Una prudente maschera 'antiqua'. La politica edilizia di Teoderico", in *Teoderico il Grande* cit., pp. 451-515.

⁴³ GAUTHIER N., "Le paysage urbain en Gaule au Vie siècle", in *Grégoire de Tours et l'espace gaulois*, GALINIÉ H., GAUTHIER N. (eds.), Tours 1997, pp. 50-52; *Enceintes romaines d'Aquitaine : Bordeaux, Dax, Périgueux, Bazas*, a cura di GARMY P., MAURIN L., DAF 53 (1996).

⁴⁴ GAUTHIER N., "La topographie chrétienne, entre idéologie et pragmatisme", in *The idea and the ideal of the town between Late Antiquity and the early Middle Ages*, BROGIOLO G.P., WARD-PERKINS B. (eds.), Leiden Boston Köln 1999, pp. 195-209.

⁴⁵ GAUTHIER N., *Le paysage urbain en Gaule* cit., pp. 55-56. Véanse además las observaciones de LOSEBY S., "Gregory's cities: urban functions in sixth-century Gaul, in Franks and Alamanni" in the *Merovingian period. An ethnographic perspective*, WOOD I. (ed.), Repubblica di San Marino 2001, pp. 239-270.

⁴⁶ Cfr. las observaciones de WARD-PERKINS B., *From classical antiquity to the Middle Ages. Urban Public building in northern and central Italy. AD 300-850*, Oxford 1984, pp. 195-197; y en último lugar, CHRISTIE N., "War and order: urban remodelling and defensive strategy in Late Roman Italy", in *Recent research in Late-Antique urbanism*. LAVAN L. (ed.),

Las investigaciones desarrolladas sobre todo por los arqueólogos e historiadores del período tardoantiguo han puesto de manifiesto cómo la delimitación muraria del espacio urbano es paralela a la articulación, en el exterior de las mismas murallas, de nuevos puntos de agregación de los cultos, de las devociones y de la vida urbana, centrados en la presencia de cuerpos santos que, como ha subrayado en numerosas ocasiones Peter Brown, fueron considerados “los únicos parientes que se podían escoger libremente”⁴⁷. Si el cristianismo proporcionó una diversa perspectiva a través de la cual focalizar la función y la jerarquía de los espacios urbanos, este fenómeno fue contemporáneo –como ha sido observado en el caso de Arlés- con aquel de la redefinición funcional de los espacios públicos y monumentales en el interior de la ciudad, en un esfuerzo por reestablecer, en armonía con las nuevas exigencias, “una nueva línea de demarcación entre lo público y lo privado”. Por tanto no se dudó en sacrificar los espacios públicos redundantes y demasiado amplios, por ejemplo los foros, en favor de su uso práctico⁴⁸. La articulación de las ciudades tardoantiguas aparece por este motivo centrarse en la valorización de la autoridad personal, independientemente de la centralidad del espacio urbano en que ésta se había ubicado materialmente⁴⁹. Tómese como ejemplo la elección del espacio donde edificar la *domus* episcopal, que resultaba fuertemente condicionada por factores prácticos –principalmente el de la disponibilidad de áreas libres de edificios en el interior del tejido urbano-. Las dificultades encontradas por el obispo y su clero para ubicar una sede ciudadana, tuvieron como resultado, en muchas ocasiones, la inserción de la sede episcopal en áreas periféricas de la ciudad, cuando no fuera de la misma ciudad⁵⁰. Sin embargo como eje de la comunidad local, la *domus* episcopal resultaba “central” en cuanto punto de referencia de la misma comunidad, independientemente de su ubicación topográfica. La valorización de las autoridades individuales –ya fueran relativas a autoridades vivas (como los obispos) o a autoridades ya difuntas (como los cuerpos o las reliquias de los santos)- favoreció la multiplicación de los puntos de atracción y de desarrollo urbano, abatiendo, de hecho, la barrera física de la muralla. La entrada de sepulturas en el interior de la ciudad, un fenómeno que se verifica a partir del siglo IV⁵¹, es el testimonio arqueológico más significativo de este derrumbe de barreras de tipo simbólico: la acentuación de los ritos funerarios como instrumento indispensable para reivindicar la continuidad de las prerrogativas familiares, si bien

Portsmouth 2001, *Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series*, 42 HERSON S., HUMPHREY J. H. (eds.), pp. 107-122.

⁴⁷ BROWN P., *Il culto dei santi*, Torino 1986 (Trad. it. dell'edizione originale Chicago 1981).

⁴⁸ LOSEBY S., “Arles in Late Antiquity: ‘Gallia Roma Arelas’ and ‘Urbs Genesii?’”, in *Towns in transition* cit., pp. 52-58.

⁴⁹ Aclara convenientemente este aspecto GAUTHIER, *Le paysage urbain* cit., pp. 56-58.

⁵⁰ Véase para el caso italiano la amplia casuística presentada por TESTINI P., CANTINO WATAGHIN G., PANI ERMINI L., “La cattedrale in Italia”, in *Actes du XI Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Lyon – Vienne – Grenoble – Genève – Aoste. Roma 1989, pp. 5-229.

⁵¹ Véase sobre este problema el examen crítico de HARRIES J., “Death and the dead in the late Roman West”, in *Death in Towns. Urban responses to the Dying and the Dead (100-1600)*, a cura di BASSETT S., Leicester 1993, pp. 56-67. con la bibliografía relativa.

se inició a través de la explícita correlación entre las sepulturas y los cuerpos santos, se extendió rápidamente, como ha eficazmente subrayado Gisella Cantino Wataghin, en el interior del perímetro urbano, transformando los equilibrios topográficos de las ciudades⁵². También en este caso las murallas urbanas no constituyen un elemento de distinción de las prácticas de la memoria familiar activadas por la comunidad ciudadana: sepulturas aisladas o auténticas áreas sepulcrales se dispusieron indiferentemente tanto en el interior como en el exterior de las murallas, con una colocación que obedece más bien a criterios de celebración local de la memoria de los difuntos que a aquellos criterios precedentemente en vigor, de una rígida separación entre el espacio de los vivos y el espacio de los muertos⁵³.

Si desde el punto de vista del poder público –un punto de vista que en la Galia aparece compartido por grupos parentales episcopales– la muralla materializa la presencia y el cuidado por parte de la misma autoridad pública con respecto a una comunidad, que aparece al mismo tiempo protegida y separada del mundo exterior, desde el punto de vista de la práctica de la misma comunidad tal separación no parece tener ningún contenido concreto, puesto que el espacio dentro y fuera de las murallas es visto de modo exactamente análogo.

La ciudad altomedieval fue por tanto contemporáneamente una ciudad delimitada, porque estaba materialmente encerrada por una muralla que concretamente representaba su *status* en el vértice de una jerarquía de asentamientos⁵⁴, y fue al mismo tiempo una ciudad abierta, porque el límite de las murallas no condicionaba un uso distinto de los espacios. La pluralidad de espacios y de focos pudo llevar a resultados muy distintos. En Metz en el siglo VI, por ejemplo, comportó una relativa deserción del antiguo espacio central y la focalización de nuevos núcleos de asentamiento en las áreas otrora periféricas y marginales de la ciudad⁵⁵. Por el contrario, en Brescia, el área externa de la ciudad permaneció deshabitada y el asentamiento se centró, gracias a la importante porción del *fisco regio* en la parte occidental de la ciudad, dentro de las murallas⁵⁶. En Marsella, en el curso del siglo VI la expansión del asenta-

⁵² CANTINO WATAGHIN G., "The ideology of urban burials", in *The idea and ideals of the town* cit., pp. 147-180, donde se discute ampliamente el problema.

⁵³ Cfr. las observaciones de REBILLARD E., "Église et sépulture dans l'Antiquité tardive (Occident latin, 3^e-6^e siècles)", in *Annales. Histoire, sciences sociales*, 54 (1999), pp. 1027-1046 y de EFFROS B., "Beyond cemetery walls: early medieval funerary topography and Christian salvation", in *Early Medieval Europe*, 6 (1997), pp. 1-23.

⁵⁴ Las murallas son un elemento destacado en una amplia serie de estudios como aspecto característico de la ciudad tardoantigua, cfr. por ejemplo CRACCO RUGGINI L., "La città nel mondo antico: realtà e idea", in *Romanitas -Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit*, Berlin New York 1982, pp. 61-81.; FRUGONI C., *Una lontana città. Sentimenti e immagini del Medioevo*, Torino 1986, pp. 27-35; y en último lugar BACHRACH B.S., "Imperial walled cities in the West: an examination of their early medieval Nachleben", in *City Walls. The urban enceinte in global perspective*, TRACY J.D. (ed.), Cambridge 2000, pp. 192-218.

⁵⁵ Cfr. HALLSALL G., «Towns, societies and ideas: the not-so-strange case of Late Roman and Early Merovingian Metz» in *Towns in transition* cit., pp. 235-261.

⁵⁶ BROGIOLO G.P., *Brescia altomedievale. Urbanistica ed edilizia dal IV al IX secolo*, Mantova 1993; BROGIOLO G.P., "La città longobarda nel periodo della conquista", in *La*

miento en el área externa de la muralla ha sido interpretada como el resultado de una verdadera expansión del área urbana⁵⁷.

Es necesario observar sin embargo que, en cualquier caso, la cristianización del espacio urbano no constituyó siempre la garantía de la supervivencia material de un antiguo centro. En el caso de Concordia, cerca de Aquileia, el núcleo formado por las basílicas episcopales y la necrópolis monumental anexa, la presencia de un obispo y de importantes reliquias, no fueron elementos suficientes para garantizar la conservación de la sociedad urbana. La antigua ciudad de Concordia se transformó, a lo largo del siglo V, principalmente en un área funeraria y su obispo fue sobre todo el guardián de los sepulcros de los extranjeros que afluían a Concordia desde los centros vecinos, además de la iglesia de Aquileia, para sepultarse⁵⁸.

La analogía del uso del espacio dentro y fuera de las murallas no permite ni siquiera establecer distintas categorías de uso del espacio, separando un espacio laico de otro eclesiástico, como bien demuestra el fenómeno de los monasterios femeninos que se manifiesta prevalentemente en el interior de la ciudad⁵⁹. La fundación de tales monasterios fue entendida como un instrumento de fortalecimiento de los núcleos familiares, utilizando la descendencia femenina como vehículo directo de la continuidad del control familiar sobre los bienes donados a los mismos monasterios⁶⁰. Tal como se observa fácilmente en las cartas privadas, con frecuencia la edificación de estos nuevos monasterios no preveía ninguna obra constructiva, sino simplemente la introducción de una *regula* en el escandir de los ritmos de la jornada en el interior de la residencia familiar⁶¹. La familia altomedieval tenía en la familia-iglesia

storia dell'alto medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia, R. FRANCOVICH, G. NOYÉ (ed.), Firenze 1994, pp. 555-566.

⁵⁷ LOSEBY S.T., "Marseille: a Late Antique success story"?, in *The Journal of Roman studies*, 82 (1992), pp. 165-135.

⁵⁸ LA ROCCA C., "Un vescovo e la sua 'città'. Le trasformazioni tardoantiche e altomedievali di Concordia (secoli IV-X)", in *Concordia. Tremila anni di storia*, CROCE DA VILLA P., DI FILIPPO BALESTRAZZI E. (eds.), Ministero per i Beni e le Attività Culturali - Soprintendenza Archeologica del Veneto, Concordia Sagittaria 2001, pp. 287-299.

⁵⁹ BALZARETTI R., "Monasteries, towns and the countryside: reciprocal relationship in the archidiocese of Milan (614- 814)", in *Towns and their territories* cit., pp. 235-257.

⁶⁰ Sobre este aspecto, cfr., LE JAN R., "Monastères de femmes, violence et compétition pour le pouvoir dans la France du VIIe siècle", in LE JAN R., *Femmes, pouvoir et société dans le haut Moyen Âge*, Paris 2001, 89-108; LA ROCCA C., "La legge e la pratica. Potere e rapporti sociali nell'Italia del secolo VIII", in *Il futuro dei Longobardi. L'Italia e la costruzione dell'Europa di Carlo Magno*, Saggi, BERTELLI C., BROGIOLO G.P. (eds.), Milano 2000, pp. 45-70.

⁶¹ Véanse a título de ejemplo las cartas relativas a las fundaciones de monasterios femeninos de Verona (*Codice Diplomatico Longobardo, I*, a cura di SCHIAPARELLI L., n. 83, Verona, 745, pp. 246): "previdimus in auctoritatem domine nostre santissime virginis Marie intra domo cella nostra monasterium construere"; y de Lucca. *Chartae Latinae Antiquiores XXXIII (Italy 14)*, n. 979 (Lucca, 764) « a fundamentis fabricis construxi ecclesiam in honore Dei et beate sempre virginis Marie in fundamento de casa habitationis nostre, hic infra civitate ista Lucense". Véanse además las puntuales observaciones de CANTINO WATAGHIN G., "Monasteri di età longobarda: spunti per una ricerca", in *XXXVI Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina: Ravenna e l'Italia tra Goti e Longobardi*, Ravenna 1989, pp. 73-100.

uno de sus principales componentes⁶². Por otra parte, la acentuación del carácter intraurbano del monaquismo femenino no debe atribuirse a la necesidad de garantizar una mayor protección a tales lugares⁶³, sino a la valorización monástica de las tierras intraurbanas, que por vía femenina se conservan en el interior del patrimonio familiar y consienten el nacimiento de núcleos de memoria familiar dentro de las mismas ciudades.

4. Ciudad urbana y rural

Ulteriores parejas de elementos contrastantes derivan de la observación de los espacios habitables urbanos a través de las fuentes escritas y de las fuentes arqueológicas, cuando se observan en relación a la caracterización de las identidades personales de parte de los habitantes de la ciudad.

La intensificación de los trabajos arqueológicos dentro de las ciudades ha evidenciado de manera indiscutible dos hechos. En primer lugar que la ciudad altomedieval está edificada con menor densidad respecto al pasado y en segundo lugar que la tipología arquitectónica preeminente utiliza materiales perecederos, principalmente la madera. Ambos fenómenos han llevado a hablar de una “ruralización” de la ciudad. A partir del siglo VII sería de hecho difícil distinguir el ámbito urbano del ámbito rural puesto que el campo –con sus técnicas constructivas y el acercamiento de áreas habitadas y de espacios dedicados al cultivo– habría penetrado en el interior de las murallas⁶⁴.

La ruralización se manifiesta en la articulación de los espacios urbanos en núcleos de áreas habitadas, interrumpidos e intercalados por amplias áreas vacías, dando origen a la polarización del *habitat* del que hemos hablado cuando hacíamos referen-

⁶² ROSENWEIN B., “Property transfers and the Church, eight to eleventh centuries. An overview”, in *Les transferts patrimoniaux en Europe occidentale, VIIIe-Xe siècle*, Roma 1999 (= *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Âge*, 111 (1999)), pp. 563-575.

⁶³ Como por ejemplo sostenido para Lucca por SCHWARZMAIER H.M., *Lucca und das Reich bis zum Ende des 11. Jahrhunderts*, Tübingen 1972, p. 27 e da KURZE W., “Monasteri e nobiltà nella Toscana altomedievale”, in *Lucca e la Toscana nell'alto medioevo*, Spoleto 1973, p. 150. La misma opinión aunque en términos más generales en BOCCHI F., “Monasteri, canoniche e strutture urbane in Italia”, in *Istituzioni monastiche e istituzioni canonicali in Occidente (1123-1215)*, Milano 1980 (*Miscellanea del Centro di studi medioevali*, IX), pp. 273-274. Recientemente DE CONNO A., “L'insediamento longobardo a Lucca, in Pisa e la Toscana occidentale nel Medioevo”, 1. *A Cinzio Violante nei suoi 70 anni*, Pisa 1991, p. 105. ha interpretado la proliferación de monasterios femeninos en el área urbana de Lucca “*come modo di assicurare i propri beni, che la propria discendenza femminile con una dotazione consona al loro stato, in un periodo di estrema incertezza quale fu l'ultimo cinquantennio del regno longobardo*”, atribuyendo a los longobardos una especie de previsión relativa a su futuro destino.

⁶⁴ Esta hipótesis, que como ya se ha dicho (sopra, n. 18) procede de Bognetti, ha sido sucesivamente ampliada y retomada en modo sistemático por Paola Galetti, en numerosos trabajos entre los que se pueden citar *Abitare nel Medioevo*, Firenze 1997 e *Uomini e case nel Medioevo tra Occidente e Oriente*, Bari 2001.

cia a la cristianización de la ciudad. Recientemente, además del punto de vista arqueológico, la imagen del asentamiento urbano “a manchas de leopardo” ha sido propuesta también para la ciudad de Lucca, una de las que conservan una mayor serie de documentación altomedieval. Andrea De Conno ha demostrado que la documentación escrita de Lucca se refiere en realidad a transacciones de terrenos efectuadas en las proximidades de las murallas urbanas o inmediatamente en su exterior por parte de individuos vinculados a un limitado número de grupos familiares⁶⁵. La cartografía urbana de las clientelas del episcopo de Lucca —es decir la institución urbana que conservó y recogió las mismas cartas— permite por tanto poner en evidencia que éstas, en vez de disponerse uniformemente en todo el espacio urbano, se condensan en algunas zonas específicas, estructuradas como distintos núcleos de asentamiento. Al verificar la estructura puntiforme del asentamiento de Lucca, el mismo De Conno revela que, a excepción de las localidades ubicadas al exterior de las murallas, las propiedades urbanas se describen siempre como situadas *infra ciuitate*, sin que normalmente se necesiten ulteriores especificaciones⁶⁶. La realidad multifocal ciudadana no se expresó por tanto a través de modalidades rurales para individualizar y ubicar los lugares en que las tierras urbanas se hallaban, así como ésta no viene utilizada para calificar la identidad de aquellos que habitaban en la ciudad. Estos diversos núcleos puntiformes no asumieron específicos nombres sino que continuaron siendo percibidos como parte integrante de la ciudad.

Si se examinan las expresiones utilizadas por los actores, por los testimonios y por los redactores de las cartas privadas para indicar la ubicación de las propiedades urbanas podemos fácilmente verificar que la dimensión urbana, está siempre, aunque en modo variable, subrayada. La expresión *infra ciuitate*, para indicar la posición de una tierra o de una casa en la ciudad⁶⁷, identifica en sentido geográfico el área situada

⁶⁵ DE CONNO, *L'insediamento longobardo* cit., pp. 66-127.

⁶⁶ DE CONNO, *L'insediamento longobardo* cit., pp. 73- 79.

⁶⁷ La misma modalidad de ubicación, está presente por ejemplo también en Salerno: *Chartae Latinae Antiquiores XX (Italy 1)*, PETRUCCIA., TJÄDER J. (eds.), Zürich 1983, n. 702 (Salerno, 799), p. 6; en Gubbio: *Chartae Latinae Antiquiores XXII (Italy 3)*, PETRUCCI A., TJÄDER J. (eds.), Zürich 1983, n. 718 (Roma, in. VII sec.), pp. 11-21 “*in territorio Agubio, seu intro civitate seu foris civitate*”; en Rimini: n. 721 (Ravenna, 642/3 - post 665/6), “*domus positae intra civitate Ariminensem, super foro*”; en Chiusi: *Chartae Latinae Antiquiores XXIII (Italy 4)*, PETRUCCI A., TJÄDER J. (eds.), Zürich 1983, n. 751 (Chiusi 774): “*case media cum curte media infra civitate Chusina*”; Arezzo: *Chartae Latinae Antiquiores XXI (Italy 6)*, MARICHAL R., TJÄDER J., CAVALLO G. (eds.), Zürich 1986, n. 797 (Arezzo, 783): “*monasterium sancti Benedicti infra ipsa civitate quod bonae memoriae Cunemundus quondam episcopus antecessor suus legibus comparavit vel suo fundavit opere*”; Pisa: *Chartae Latinae Antiquiores XXVI (Italy 7)*, TJÄDER J. (eds.), Zürich 1987, n. 799 (Pisa, 720) “*medietatem de casa meas infra civitatem cum gronda sua livera*”; n. 805 (Pisa, 765) “*ecclesia sancte Margarite sita hic intra civitate nostra Pisana*”; Lucca: *Chartae Latinae Antiquiores XXX (Italy 11)*, SUPINO MARTINI P. (ed.), Zürich 1988, n. 913 (Lucca, 738) “*casa mea quem havire videor hic infra civitatem cum fundamento, orto seu puteo et posita est prope sancto Georgio*”; *Chartae Latinae Antiquiores XXXI (Italy 12)*, PETRUCCI A., PETRUCCI NARDELLI F. (eds.), Zürich 1989, n. 928 (Lucca, 747) “*ecclesia beatissimi sancti Georgici sitam in civitate Lucense*”; *Chartae Latinae Antiquiores XXXII (Italy 13)*, NICOLAJ G. (ed.),

en el interior de la misma, ratificando como principal distinción del espacio urbano aquella que identifica y separa lo que está dentro de las murallas y lo que está fuera de ellas en dirección diametralmente opuesta a aquella predecible para un asentamiento que se percibe como polifocal y que debería por este motivo estar articulada por nombres distintos uno del otro⁶⁸. Que la posición en el interior o en el exterior de la ciudad sea muy importante está evidenciado por el hecho de que si las propiedades están ubicadas en las proximidades de las murallas o de las puertas de la ciudad, es decir, en proximidad directa con los confines del área *infra civitate*, tal posición limítrofe está siempre especificada, precisando si el terreno o el edificio en cuestión se encuentra dentro o fuera del circuito murario⁶⁹. La misma observación sirve para

Zürich 1989, n. 942 (Lucca, 754) "*casa avitationis ipsius Auripert vel de germani eius cum fundamenta sua hic infra civitate*"; *Chartae Latinae Antiquiores XXXIII (Italy 14)*, MAGISTRALE F. (ed.), Zürich 1989, n. 962 (Lucca, 761) "*portione mea de casa hic infra civitate nostra Lucense*"; n. 979 (Lucca, 764) "*a fundamentis fabricis construxi ecclesiam in honore Dei et beate sempre viriginis Marie in fundamento de casa habitationis nostre, hic infra civitate ista Lucense*".

⁶⁸ La discusión sobre el significado del término *infra* tiene una tradición a partir de los estudios jurídicos: MENGOZZI G., *Le città italiane* cit., pp. 93-94, propone un significado ambivalente que indica tanto la zona interna como aquella inmediatamente al exterior de la muralla y motiva tal ambigüedad en la unión jurídica de la zona suburbana de la ciudad. Si entre la ciudad y el suburbio existe un límite físico (muralla) éste está con frecuencia superado y anulado por una ligazón de intereses comunes. Invita a no generalizar sobre el significado del término sino a verificarlo localmente SETTIAA.A., "Introduction", in *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les Pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie estensive*, NOYÉ G. (ed.), pp. 263-266, con los ejemplos citados. El significado que parece predominante es sin embargo aquel del área situada en el interior de la muralla o inmediatamente próxima como se ha propuesto también en el caso de Parma (LA FERLA G., "Parma nei secoli IX e X: civitas e suburbium, in *Storia della città*, VI (1981), n. 48, p. 27).

⁶⁹ Por ejemplo en Rávena: *Chartae Latinae Antiquiores XXII* cit., n. 720 (Ravenna, 625): "*terra sub porta sancti Apolenaris et ante arco sancti Georgii*"; a Chiusi: *Chartae Latinae Antiquiores XXIII* cit., n. 742 (Chiusi 765): "*terra purecta prope civitate Clusina subtus ecclesia sancti Silvestri, foras porta sancte Mustiole*" que confina, además con "*vinea sancti Fidelis de supra porta predictae civitatis Clusinae*"; Pistoia: *Chartae Latinae Antiquiores XXV* cit., n. 796 (Pistoia, 776): "*monasterium sancti Bartholomei ab bone memorie Gaidoaldu medico constructus fores muros civitatis nostre Pistoriensis*"; *Chartae Latinae Antiquiores XXX* cit., n. 896 (Lucca, 720): "*heccliam ha fundamentis fabricis, vestibulis constituemus in honore beatissimi dei confessoris sancti Silvestri que sita fuisset ad porta beati sancti Petri*"; n. 898 (Lucca, 720) "*curte cum fundamento ubi ipse ecclesia vel monasterio sitas sunt per loca designata fini fossato et trans fossatto da occasum solis putheo antiquo et strata publica*"; n. 907 (Lucca, 730) "*Oraculum sanctorum Christi confessorum Secundi, Gaudentii atque Columbani quod extra muros civitatis Lucensis, loco ubi dicitur Apulia*" que se encuentra "*prope murus civitatis Lucensis*"; *Chartae Latinae Antiquiores XXXII* cit., n. 942 (Lucca, 754) "*casa cum fundamento suo hic prope murus civitatis*"; n. 946 (Lucca, 757) "*ecclesia in honore sancti Geminiani sancti Pauli et sancti Andree fabrire visi sumus hic prope muro civitati ista Lucense*"; n. 953 (Lucca, 759) "*ecclesia sancti Angeli qui est prope muro civitatis ista Lucense*"; *Chartae Latinae Antiquiores XXXIII* cit., n. 976 (Lucca, 762) "*ecclesia et monasterium sancti Petri (...) hic prope murus huius civitatis*"; n. 981 (Lucca, 764) Teupaldo ha construido la iglesia de San Miguel "*in territorio meo hic infra muro civitatis Lucense*" y dona "*fundamentum*

calificar la identidad de aquellos habitantes de la ciudad que residen en el área próxima a las murallas⁷⁰. En conclusión, bajo el perfil, fundamental para las transferencias de las propiedades, de la ubicación de casas y tierras en el circuito ciudadano, la distribución nuclear del asentamiento ciudadano parece no haber impedido una percepción unitaria del espacio urbano. Si por tanto el asentamiento urbano se polarizó en focos distantes uno de otro, separados por vastas áreas sin cultivar, parece que tal articulación no haya sido vivida como tal por parte de aquellos que residían en la ciudad.

Solamente en el siglo X, en relación con la densificación del asentamiento urbano en el interior del área cerrada por las murallas, el criterio de ubicación de las tierras parece cambiar lentamente, en paralelo con la mutación de las definiciones de la identidad de los habitantes de la ciudad. Ya sean los actores urbanos de los documentos, ya sean aquellos que aparecen como firmantes en las cartas privadas utilizan expresiones que se refieren a dos modalidades distintas de identificación: la primera es aquella que se refiere a la pertenencia familiar (*filius quondam* o *filius bona memoria*), la segunda es aquella que indica la propia residencia en una específica área de la ciudad. Este último uso, que no debe considerarse como indicio de una repartición administrativa de la ciudad por barrios —como se había creído⁷¹— es relativa sin embargo a la formación de una identidad topográfica interna a la ciudad en relación a espacios y lugares colectivamente entendidos como significativos. En Verona, en el espacio *infra civitate* tal identificación parece modularse en referencia a restos monumentales romanos, que son adoptados como verdaderos “apodos”, es decir de nombres convencionales que los hacen inmediatamente reconocibles. Hay personas que se denominan *de antevoltus*, otras *de Muro longo*, *non longe ab carcere*, otras *de Arco*, otras *de ante Arena*, otras *de ponte* y *de super foro* o incluso *de palacio antiquo*⁷². Si estos apodos no resultan de ninguna utilidad para comprender el grado de conservación de los monumentos o de su utilización práctica, indican sin embargo

infra civitatem ubi ipsa ecclesia fondata est”; *Chartae Latinae Antiquiores XXXIV (Italy 15)*, SUPINO MARTINI P. (ed.), Zürich 1989, n. 990 (Lucca, 766) “*ecclesia beati Columbani sita prope muro civitatis nostra Lucense*”; n. 1001 (Lucca, 768) “*ecclesia beati sancti Columbani constructa a viro beatissimo domno Peredeo in Dei nomine episcopo prope murum civitatis nostre Lucensis*”; n. 1002 (Lucca, 768) “*Rodino filius bone memorie Teudorichi vindedissee et per hanc paginam tradi tibi Grasolfi munitario uno modiloco de terra mea per censura quem havire visus sum prope ecclesiam sancti Columbani et prope muro civitatis ista Lucense*”; n. 1007 (Pisa, 769) “*salas duas prope muro huius civitatis*”; *Chartae Latinae Antiquiores XXXI* cit., n. 1038 (Lucca, 772) “*ecclesiam sancti Columbani prope hanc civitatem Lucanam*”; n. 1051 (Lucca, 774) “*ecclesia sancti Columbani sita prope murum istius civitatis*”.

⁷⁰ Cfr. a título ejemplificativo, : *Chartae Latinae Antiquiores XXXI* cit., n. 916 (Lucca, 739) “*Iustu aurifice de porta sancti Gervasii*” e “*Sindoni viri devoti da porta sancti Vincenti*”; n. 921 (Pistoia, 742) “*Bonichis viri devoti caldorario da porta sancto Donato*”

⁷¹ MOR, *Topografia giuridica* cit., pp. 336-340.

⁷² Cfr., para las referencias documentales, LA ROCCA C., «Dark Ages» a Verona: edilizia privata, aree aperte e strutture pubbliche in una città dell’Italia Settentrionale», in *Archeologia Medievale*, XIII(1986), pp. 31-78; LA ROCCA C., «Perceptions of an Early Medieval Urban Landscape», en *The Medieval World*, LINEHAM P., NELSON J.L. (eds.), London and New York 2001, pp. 416-431.

que estos restos monumentales constituían puntos de recuerdo de la consciencia común de los habitantes de la ciudad y permitían a grupos de ciudadanos identificarse a través de ellos en el momento en que, en relación con el cada vez más denso asentamiento en el interior de las murallas, la simple utilización de la expresión *infra ciuitatem* resultaba insuficiente para precisar la ubicación de las propiedades.

A diferencia del término “cristianización” que propone el fenómeno como un factor de nueva y positiva estructuración de la organización urbana, el término “ruralización” lleva consigo un implícito paragón negativo, ya sea en relación con el pasado ciudadano de la ciudad, ya sea en relación con el presente altomedieval respecto a algunas “ciudades-ciudades” políticamente destacadas. La “ruralización” de los espacios urbanos es de hecho entendida ya sea en relación con la ciudad antigua –como tendencia a caracterizar en forma rural el uso de algunos espacios en el interior del área habitada- ya sea en relación con realidades propiamente urbanas altomedievales. En la Italia longobarda existiría un predominio de ciudades rurales ocasionado por rasgos culturales de una dominación política de orientación marcadamente no urbana mientras que en las zonas que permanecieron bajo control bizantino, las fuertes tradiciones urbanas de matriz antigua habrían favorecido la persistencia, en general, de las estructuras e infraestructuras ciudadanas⁷³. A parte del escasísimo grado de urbanización que parece distinguir las ciudades del Imperio bizantino en los siglos VII y VIII⁷⁴, vale la pena señalar que los datos arqueológicos han llevado a difuminar las diferencias que aparecían en cambio muy netas al ser observadas a través de la terminología utilizada en las fuentes escritas, especialmente por lo que se refiere a las técnicas constructivas⁷⁵. Considerando sólo el aspecto

⁷³ Como se sabe, tal contraposición ha sido formulada con claridad y luego ratificada por FUNAGALLI V., ‘Langobardia’ e ‘Romania’: l’occupazione del suolo nella Pentapoli altomedievale”, en *Ricerche e studi sul ‘Breviarium Ecclesiae Ravennatis’ (Codice Bavaro)*, Roma 1985 (Studi Storici, 148-149), pp. 95-107.

⁷⁴ Véase, al interior de una enorme bibliografía, HALDON J., “Quelques remarques sur l’économie Byzantine de 600 à 1100. Esquisse comparative”, in *L’alto medioevo italiano alla luce dell’archeologia* cit., pp. 71-84; WARD-PERKINS B., “Urban survival and urban transformation in the Eastern Mediterranean”, in *Early Medieval towns in the Western Mediterranean*, a cura di BROGIOLO G.P., Mantova 1996, pp. 143-154; BRANDES W., HALDON J., “Towns, tax and transformation: State, Cities and their hinterlands in the East Roman World, c. 500-800”, in *Towns and their territories* cit. pp. 141-172. con la relativa bibliografía; BRANDES W., “Byzantine Cities in the Seventh and Eight centuries – Different sources, different histories?”, en *The idea and ideal of the town* cit., pp. 25-58; *dal punto di vista dell’evoluzione terminologica*: HALDON J., “The idea of the town in the Byzantine empire”, in *The idea and ideal of the town*, pp. 1-24.

⁷⁵ Bajo el perfil terminológico la transformación de *domus* en *casa* había ya permitido a Bognetti suponer que ésta “*svela che sugli sfasciamenti della catastrofe che ha costretto tutti in poveri tuguri (i Germani abitavano per loro elezione in case di legno) già si è formata quella nuova mentalità, quell’uso nuovo per cui ancora oggi noi parliamo di casa commerciale(...)* La società nuova non attingeva a una presunta continuità locale, essendo perito qui tutto ciò che adorna la vita; era perito col perir delle case, col dilagare delle capanne(...) “*diffondersi di modesti ornamenti di cui andava fiero l’abitante della rozza casa di legno*”: BOGNETTI G.P., “Divagazioni sull’importanza dei Longobardi nella formazione della civiltà italiana”, in

técnico-constructivo, una serie de excavaciones llevadas a cabo en Rímini y Claterna ha demostrado que en estas zonas las fases de los primeros abandonos de edificios urbanos se pueden datar en el siglo III. De todos los casos analizados sólo uno, de Rímini, conoció una fase más tardía de ocupación. En los casos de ocupación continua, como aquellos localizados en el barrio portuario de Classe —y exceptuando las instalaciones residenciales con mosaicos y pavimentaciones en *opus sectile* datables en el siglo VI y gravitantes políticamente en la órbita de Rávena— se ha documentado en el curso del siglo VII la presencia de edificios resultantes del fraccionamiento de amplias construcciones de almacén con estructura ligera. La comparación con análogas estructuras habitables aparecidas en área longobarda permite concluir que, bajo este aspecto, no parecen existir grandes diferencias entre los centros urbanos de área bizantina y aquellos de área longobarda puesto que ambas, hasta el siglo X⁷⁶, comparten modelos constructivos presentes en el territorio rural.

5. Ciudad étnica y ciudad militar

Tanto la decadencia de las estructuras de eliminación de residuos como las técnicas constructivas en madera parecen indicar que la diferencia política de los territorios bizantinos y longobardos no haya producido un paisaje urbano étnicamente significativo. Esta problemática constatación nos permite volver a aquella que habíamos definido al inicio como la “madre de todas las biparticiones” es decir aquella en base a la cual las ciudades altomedievales son sobre todo separables y distinguibles en base a la cultura étnica de sus dominadores. Como ya hemos dicho, el “a priori” conceptual a partir del cual se basa tal bipartición es aquel postulado por Bognetti, y luego corroborado en diversas ocasiones en términos materiales por Michelangelo Cagianò de Azevedo, según el cual los longobardos, rigurosamente distintos y separados de los romanos bajo todos los aspectos, habrían “reproducido su ruralidad originaria dentro de las murallas”⁷⁷. Esta ruralidad se manifiesta a través de algunas

BOGNETTI, *L'età Longobarda*, III cit., pp. 187-196 (citaciones en las pp. 192-193, 194); véase también BOGNETTI, *Storia, archeologia e diritto cit.*, quien nuevamente propone que el término casa hubiese sido usado en lugar de domus indicando claramente la difusión de la arquitectura ligera “che, se può essere caratteristica della tradizione nazionale germanica, per gli indigeni è invece indizio e conseguenza del pauperisimi introdotto o aggravato dalla conquista” (pp. 219-220); cfr. las análogas observaciones de BOGNETTI L., “Sul tipo e grado di civiltà dei Longobardi in Italia secondo i dati dell’archeologia e della storia dell’arte”, in *L'età Longobarda* III cit., p. 279 (“i Longobardi mostrano, fino oltre la metà del secolo VII, le loro predilezioni per la costruzione in legno”). Se trata, por otra parte, de observaciones ya ampliamente presentes en BOGNETTI, *Santa Maria 'foris porta' cit.*, pp. 19-21, 287-288.

⁷⁶ Cfr. GELICHI S., “Note sulle città bizantine dell’Esarcato e della Pentapoli tra IV e IX secolo”, in *Early Medieval towns in the Western Mediterranean cit.*, pp. 67-76; GELICHI S., “La città in Emilia-Romagna tra tardo-antico ed alto-medioevo”, in *La storia dell’alto medioevo italiano alla luce dell’archeologia cit.*, pp. 567-600, ambos con amplias y puntuales ejemplificaciones.

⁷⁷ CAGIANO DE AZEVEDO M., “Esistono una architettura e una urbanistica longobarde?” in CAGIANO DE AZEVEDO M., *Casa, città e campagna nel tardo antico e*

constantes: en primer lugar el asentamiento de los longobardos cerca de las murallas debido a “la dificultad, casi la hostilidad a urbanizarse y sin embargo, su asentamiento en las ciudades en proximidad de una puerta, sino incluso a caballo de ella o en los muros próximos”⁷⁸. Luego la ocupación invariablemente “estratégica” de algunos monumentos romanos, con el progresivo fraccionamiento de estos edificios “en pequeñas viviendas”⁷⁹. Por último en la ocupación “abusiva del suelo público” porque, como afirmaba Cagiano, “el espacio que no se debe violar es el privado, el público, al ser de todos está a disposición de todos hasta su abuso”⁸⁰. Naturalmente, corolario de estas constantes en la fase longobarda de las ciudades es que el asentamiento haya permanecido rigurosamente aislado y distinto de aquel de la población romana, reproduciendo, en la dislocación topográfica, la separación de los dos pueblos. Este asentamiento, según las fuentes tardías, es llamado generalmente “Farimannia” y proyecta sobre todas las ciudades de la Italia septentrional lo que durante un tiempo fue supuesto para el caso de Pavía⁸¹.

Estas variables, que se encuentran con una sorprendente repetición en todas las reconstrucciones, incluso aquellas recientes, de las ciudades longobardas —dando por este motivo la impresión de la repetición en todos los contextos urbanos italianos de la misma modalidad de asentamiento “típicamente germánica”— se funda en pruebas muy controvertidas. En los mejores casos se trata al máximo de las sepulturas con ajuares documentadas dentro de las ciudades cuya valoración puede variar a voluntad: si se encuentran junto a las murallas, es decir en áreas fiscales, son interpretadas como signo de abuso o como signo estratégico; si se encuentran en el interior de un edificio público indican alternativamente el carácter abusivo o la militarización del espacio público⁸². En los peores casos no existen pruebas. Veamos algunos ejemplos. En Parma, a pesar de la ausencia de alguna documentación a este propósito se afirma

nell'alto medioevo, a cura di FONSECA C.D., ADAMESTEANU D., D'ANDRIA F., Galatina 1986, p. 77.

⁷⁸ CAGIANO DE AZEVEDO M., *Esistono* cit., pp. 80-81. En esta ocasión a propósito de la ocupación de Cividale, el autor se pregunta incluso si “*il quartiere longobardo [fosse] isolato con un muro verso la città*” (p. 81).

⁷⁹ CAGIANO DE AZEVEDO M., “Aspetti urbanistici delle città altomedievali”, in CAGIANO DE AZEVEDO M., *Casa, città e campagna* cit., p. 42. Cagiano continúa afirmando que “*La suddivisione dei vecchi palazzi in una miriade di alloggi univano-unifamiliari corrisponde troppo al modo di vita germanico per non attribuire ai Goti prima e ai Longobardi poi questo resecamento delle case*”.

⁸⁰ CAGIANO DE AZEVEDO M., “Aspetti urbanistici delle città altomedievali”. in CAGIANO DE AZEVEDO M., *Casa, città e campagna* cit., p. 49.

⁸¹ Cfr. BROGIOLO G.P., “Capitali e residenze regie nell'Italia longobarda”, in *Sedes regiae* cit., 135-162, (Pavía nel VII secolo, pp. 144-150).

⁸² Creo que es suficiente remitir a DE MARCHI M., “Modelli insediativi “militarizzati” d'età longobarda in Lombardia”, in *Città, castelli, campagne nei territori di frontiera (secoli VI-VII)*, BROGIOLO G.P. (ed.), Mantova 1995, pp. 33-86, con amplísima ejemplificación de áreas fuerriarias de época longobarda utilizadas como prueba de una militarización del espacio; utilizan las necropolis altomedievales para individuar la frontera entre longobardos y bizantinos en Toscana: KURZE W., CITTER C., “La Toscana”, in *Città, castelli, campagne* cit., pp. 159-181.

que el anfiteatro fue usado como instrumento de guerra a partir de la contienda greco-gótica, este edificio habría asumido bajo los longobardos un papel de notable importancia ya fuera por “evidentes” motivos estratégicos, ya fuera porque “probablemente se convierte en sede de la asamblea de los libres armados”, finalmente una sepultura de época longobarda “en las proximidades” y la dedicación a san Miguel de la iglesia “atestado sólo en el siglo XII” permiten delinear el surgimiento de un barrio “longobardo” étnicamente separado⁸³. En Pisa la identificación del llamado “barrio longobardo” se revela por el destino del anfiteatro romano “la ciudadela o lugar de reunión” hecho probado sólo del topónimo Parlascio; que la sede del poder civil (Corte del Gastaldo) se encontrase en las proximidades del Foro deriva sólo del topónimo “*Cortevecchia*” atestado en el siglo XI⁸⁴, finalmente la fortificación del circo romano en época longobarda, con su adaptación a *castellum* resulta “más que una hipótesis” de la presencia del topónimo “*supra castellum*”⁸⁵.

Es evidente que estas reconstrucciones tienden a colmar el *horror vacui* provocado por la absoluta ausencia de cualquier dato referible a la fase longobarda de muchísimas ciudades por analogía con cuanto fue presumido por Cagiano de Azevedo para Milán⁸⁶. Lástima que el caso milanés no parece basarse tampoco en bases muy sólidas. Se propone de hecho que “el *sculdascio* (funcionario longobardo) y su gente se hubieran instalado en el antiguo anfiteatro aunque si éste se encontraba mutilado y maltrecho siguiendo el ejemplo godo que hemos visto en Milán y en otros lugares”⁸⁷ resulta vano buscar en la jungla de referencias bibliográficas que proporciona, una única atestación puntual de este hecho. El asentamiento étnico junto a las puertas, reconstruido “a través de una fatigosa y minuciosa recolección de datos arqueológicos, toponomásticos, de noticias en las fuentes, de lecturas de los even-

⁸³ LA FERLA, *Parma nei secoli IX e X* cit., p. 23.

⁸⁴ GARZELLA G., *Pisa com'era: topografia e insediamento dall'impianto tardoantico alla città murata nel secolo XII*, Napoli 1990, pp. 59-60, según el cual y a pesar de la ausencia de documentación anterior al siglo XI: “*forse vi fu la sede dei conti di Pisa (...) e, se si ammette che pur nell'evoluzione delle istituzioni si fosse mantenuta la continuità della sede del potere, è possibile risalire fino all'età longobarda per ritrovare in quest'area la 'curtis' del gastaldo che allora amministrava la città*”.

⁸⁵ REDI F., *Pisa com'era: archeologia, urbanistica e strutture materiali (secoli V- XIV)*, Napoli 1991, pp. 81-83. Sobre este último aspecto véanse las precisiones de GELICHI S., “*Le mura inesistenti e la città dimezzata. Note di topografia pisana altomedievale*”, in *Archeologia Medievale*, pp. 75-88.

⁸⁶ CAGIANO DE AZEVEDO M., “*Milano da Sant'Ambrogio a Desiderio*”, in CAGIANO DE AZEVEDO M., *Casa, città e campagna* cit., pp. 145-163; “*Il restauro di Narsete alle mura di Milano*”, in CAGIANO DE AZEVEDO M., *Casa, città e campagna* cit., pp. 165-185; *Milano longobarda* cit., pp. 187-205.

⁸⁷ CAGIANO DE AZEVEDO M., *Milano longobarda* cit., p. 192; il quale cita CAGIANO DE AZEVEDO M., *Il restauro di Narsete* cit., p. 184: “*L'anfiteatro e una crux interpretum che non pretendo certo di risolvere. La demolizione del circuito esterno in pietra (...) comunque non dovette indebolire troppo il monumento se in esso si insediò in epoca longobarda lo sculdascio, lasciando di tale installazione un ricordo nella vicina via Scaldasole. Piuttosto è da notare come assai sovente le posizioni longobarde ricalchino precedenti stanziamenti goti, cosicché, anche qui, non è da escludere una utilizzazione militare gota*”, ricordando alla n. 76 “*Non dimentichiamo il toponimo 'Cittadella' dato a tutta la zona*”.

tos en los edificios y de la estructura del asentamiento tardoantiguo⁸⁸ parece también muy discutible. La presencia de Alboino en el *palatium* milanés se deduce por analogía con cuanto sucedió en Verona según Pablo Diácono⁸⁹, y parece “no tan inverosímil” puesto que deriva de “una tradición constante”⁹⁰, el asentamiento estratégico en el anfiteatro se evidencia del topónimo moderno de “scaldasole” que habría derivado posiblemente de “sculdascia”⁹¹. En el oeste de la ciudad existe el topónimo Cordusio, que “viene referido normalmente a *curs ducis* y no hay razón para no creerlo”⁹². Por lo que se refiere a la zona entre san Bábila y san Nazaro, es decir entre la puerta Oriental y la puerta Romana, los topónimos “augiolo” y “centenariolo” confirmarían la hipótesis de una ocupación por parte de los *exercitales* longobardos, que resulta definitivamente confirmada por la presencia en esta zona de la escultura funeraria romana conocida como “*sciur Carera*”. Ubicada en la casa de los Adelmanos en el siglo XIV se consideraba que representase el “famoso arzobispo Adelmano”. De estos datos indiscutibles se deduce que la casa perteneciese a un longobardo y por tanto que debía abrirse con un pórtico a la calle y poseer el aspecto “típico de las casas italianas de las zonas bajo dominio longobardo”⁹³. Por lo que se refiere a su ubicación, la toponomástica “nos dice que ésta surgía en una zona de pastos, de aquellas típicas de los longobardos, apasionados criadores de caballos”⁹⁴.

Con datos increíbles de este tipo, sobre los que creo que no es necesario hacer ulteriores comentarios, se diseña el asentamiento estratégico de la Milán longobarda: el *palatium* domina la ciudad, la «sculdascia» la puerta Ticinesa y los itinerarios meridionales, los *exercitales* la puerta oriental y los accesos del este, la *curs Ducis* los accesos de occidente. En cuanto al lado norte, donde ni siquiera las acrobacias toponomásticas consiguen aportar ningún indicio, éste aparece extrañamente desprotegido. Se deduce por tanto que el *castrum di Sibrium* (Castelseprio) bastaba. Se concluye por tanto que “Milán estaba bien guarnecida”⁹⁵. Estoy segura de que con pruebas de este calibre se podría haber conseguido demostrar una hipótesis completamente opuesta a cualquier otra.

En el delinear del espacio de la ciudad altomedieval es por tanto obligatorio crear una ulterior bipartición: la del espacio imaginado por los medievalistas en contraposición al testimoniado por sus propias fuentes. Como todas las cosas inventadas, el primero resulta más verosímil y plausible porque es construido como un proceso nítido y lineal a través de las técnicas de racionalidad. Creo que las futuras investigaciones sobre el espacio urbano altomedieval tendrán que renunciar a insertarse en estos tranquilizantes compartimentos y escoger aventurarse por el camino, mucho más inseguro, de los espacios de confines más frágiles y más humanos que presentan las fuentes.

⁸⁸ CAGIANO DE AZEVEDO M., *Milano longobarda* cit., p. 190.

⁸⁹ PAULI, *Historia Langobardorum*, II, 28.

⁹⁰ CAGIANO DE AZEVEDO M., *Milano longobarda* cit., p. 191.

⁹¹ CAGIANO DE AZEVEDO M., *Milano longobarda* cit., p. 192.

⁹² CAGIANO DE AZEVEDO M., *Milano longobarda* cit., p. 194.

⁹³ CAGIANO DE AZEVEDO M., *Milano longobarda* cit., p. 193.

⁹⁴ CAGIANO DE AZEVEDO M., *Esistono* cit., p. 63.

⁹⁵ CAGIANO DE AZEVEDO M., *Milano longobarda*, p. 195.